

BIBLIOTECA CENT.
U. A. N.

PUEBLOS:

PUEBLOS:

ESTAD prevenidos contra los filósofos modernos: raza de mentira, de destruccion y de impiedad: manteneos firmes en los caminos trazados y seguidos por vuestros padres; y sabed como ellos morir defendiéndolos, y así alejaréis de entre vosotros los males y calamidades que se experimentan, siguiendo los de la insubordinacion, impiedad y libertad con que lisonjean y seducen estos apóstoles de la mentida filosofia; enemigos declarados de los altares y tronos. Ellos son vuestros verdaderos enemigos, puesto que, insensatos se afanan en constituir la sociedad y los deberes en principios desorganizadores y en doctrinas impías, cuyo resultado necesario no puede ser otro, que verse aquella dislocada, sufriendo las agonías de la muerte; y estos,

vuestros deberes, transformados en delitos; disueltos los lazos sociales y vínculos religiosos que os unen entre sí; dejando á los que mandan sin freno, y á vosotros sin proteccion: trastornando todo órden establecido civil y religioso. Convenceos que la libertad que os predicán, es penosa y degradante esclavitud; la tolerancia, fiera persecucion; el órden, anarquía; la reforma, destruccion; la abundancia, escasez y miseria; la felicidad, luto, lágrimas y sangre; y la regeneracion, completo esterminio; pues es igual ó parecida á la del anciano Pelias: éste fué degollado por sus propios hijos, persuadidos por Medea que debian principiar por matarlo para rejuvenecerlo. Creedme, pueblos.....

Ellos, es verdad, que en sus amenos y floridos discursos, y en su charlar sin término, despues que hayan lisonjeado vuestras pasiones, y favorecido vuestros criminales apetitos, os harán ver, que tratan de establecer un gobierno estable y justo; una libertad verdadera, y un reposo libre: sí, os prometerán la libertad, la igualdad, el órden, la abundancia, la felicidad; el reinado de la justicia, de la paz, de la sabiduría y de las leyes. ¡Fementidos! se apoderarán del mando ó supremo poder, único objeto de todos sus sudores y afanes, y olvidándose en este caso, de sus promesas y fementido pa-

triotismo, velos con que cubrian su codicia, su soberbia y su ambicion, marchan encumbrados ya en el poder que villanamente usurparan, por senda opuesta á la que proclamaran: afirmándose despues por todos medios para ser vuestros verdugos; desplegando todos los furores de la intolerancia y del fanatismo de que están animados. Esta fué en todos tiempos la conducta que siguieron todos los ambiciosos y rebeldes, y todos los tiranos de los pueblos.

Quando Catilina, al frente de los jóvenes mas disolutos y perdidos de Roma, proyectaba el total esterminio de esta ciudad, segun Ciceron, ¿no era libertad lo que clamaba y prometia? César, despues de haber vencido y destruido á Mario, Sila y Pompeyo, y elevándose con el supremo mando, ¿no dice á los romanos que ya eran libres, y el imperio una feliz república? Octaviano, despues de haber repartido con Lépido y Antonio el imperio romano ¿no se jactaba, diciendo que Roma era un pueblo feliz y libre? Cromwel, tirano feroz y suspicaz, despues que se habia asegurado en el mando ¿no dice al pueblo inglés, que los tres reinos que forman aquel imperio, era una república indivisible, venturosa y libre? Robespierre, despues de haber sacrificado sobre los cadalsos á los mas hombres de bien de la Francia ¿no promete y grita libertad.....?

Pueblos, pueblos: ¿qué paso adelantais en vuestro reposo y bienestar, cuando movidos de teorías halagüeñas y seductoras, que siempre están encontradas con los hechos, y por doctrinas rebeldes, destruis vuestro antiguo régimen de gobierno; régimen que aseguraba vuestra libertad y reposo por estar arraigado profundamente entre vosotros con sentimientos grabados en el corazón por la acción del tiempo, y por la influencia de instituciones robustas y salvadoras, sacudís el yugo de vuestras legítimas autoridades? Ninguno. ¿Y no es el resultado el venir á parar en cambio, después que salís de vuestro natural asiento, entrando en otro violento y precario, á caer bajo el tiránico y feroz mando de unos cuantos hombres ambiciosos y perdidos, que no conociendo otro interés que el suyo propio ó particular, los veis á la vuelta de poco tiempo poseedores de grandes fortunas é inmensos capitales como fruto de sus dilapidaciones y maldades? ¿Y no lo es también, que sucediéndose y variando continuamente estos que se llaman vuestros libertado-

1 A Sila, que se vanagloriaba de su hombría de bien y virtud, le dijo uno: "¡Ah! ¿cómo has de ser tú virtuoso, tú, que no habiendo heredado nada de tus padres, te encuentras poseedor de inmensos bienes?" ¿Tendremos entre nosotros á quien aplicar oportunamente este dicho?....

res, según prevalecen los partidos á que pertenecen, van aventajando á sus predecesores en medidas desconcertadas y ruinosas, que aumentando más y más vuestras desgracias y miserias, os constituyen en la más penosa y desoladora situación...? Ved aquí por qué César Augusto decía: que *cualquiera que se opone á la mudanza del actual gobierno del Estado, era buen ciudadano y un hombre de bien*. Sí, siempre será buen ciudadano, y un hombre de bien, por más que los amigos y forjadores de motines y revueltas, los denominen con los nombres odiosos y criminales que solo ellos justamente se merecen. Y Montesquieu, que "Nada hay más peligroso para un Estado, que mudar el principio de su gobierno; pues la más pequeña mudanza en su constitución, lo arrastra á su ruina por la de los principios."

Y en efecto, pueblos: el tránsito de una forma de gobierno á otra es difícil y espinoso; porque roto el resorte de la antigua, la nueva no sucede sino con mucha lentitud, pues faltando el primer móvil, y no teniendo aún el que debe reemplazarle, se establece una crisis peligrosa durante la cual la multitud desprendida de las trabas de las leyes antiguas por sola la proximidad del establecimiento de las nuevas que se les hace esperar, destruye con

estrépito el orden social, la fuerza se sustituye á la justicia, y la licencia á la libertad racional; y en este estado, con el trastorno de la obra de muchos siglos, se mudan todas las fortunas desapareciendo la felicidad comun: los lazos de la sociedad se disuelven, y los unos temiendo y los otros esperando, resulta, que estos destruyen todo lo viejo, y los otros quieren todo lo antiguo; y véase aquí la guerra civil ó anarquía perpetua; los desastres, las ruinas y las calamidades sin término que necesariamente han de suceder. . . . Porque es un absurdo el pretender que un pueblo, á quien le mudan sus venerandas costumbres é instituciones, abraza sin oposicion las leyes ó instituciones nuevas, que antes acaso detestara y miraba como tiránicas, desorganizadoras é impías, y opuestas á su felicidad. . . . Por esta razon, decia el profundo Pascal, que el arte de desquiciar los Estados, es trastornar ó mudar las costumbres establecidas; y todos los verdaderos sabios y políticos, sin embargo que conocen que todos los gobiernos tienen sus ventajas é inconvenientes ó vicios, inseparables de la imperfeccion de las instituciones humanas; con todo, aconsejan, que lo más ventajoso para los pueblos, es el de respetar constantemente la forma de gobierno establecida, y en la que han vivido largo tiempo;

por cuanto á ella se encaminan todos los hábitos civiles, morales y religiosos; creyendo por lo tanto, como imposible, promoverlos á otra clase de forma sin que se suman en un caos de ideas contradictorias y de intereses encontrados, y se envuelvan por necesidad en los desórdenes de la anarquía y de la inmoralidad: por la misma razon, decia Carondas: *Que el innovador que propone mudanzas en las leyes antiguas, se presente con la cuerda al cuello para ser ahorcado, si su proyecto no merece la aprobacion*. . . .

Si creéis, ¡oh pueblos! que los hijos de la carne, del orgullo y de la anarquía, enmascarados con un falso patriotismo y armados de una fraseología falaz, seductora y atrevida, *que es toda su ciencia y toda su razon*, pueden establecer algun gobierno fijo, sea de la clase que fuese, os engañáis miserablemente: y si no decidme: ¿con qué gobierno reemplazan al antiguo destruido? Con ninguno; sí, con ninguno: pues no bien establecen uno, que siempre es de farsa, cuando ya lo destruyen, poniendo otro en su lugar, que bien pronto como el primero desaparece; pues como todo es obra de los partidos, ó mas bien, de las pasiones, éstas pasan y no subsisten, desapareciendo la obra que sobre ellas se formara:

1 Strab., lib. XIX.